

TENDÈNCIES

ANY X. / NÚM. 501
DIJOURS 9 DE JULIOL DE 2015
www.elmundo.es

Hijos del átomo

>CÓMIC. Stan Lee creó un nuevo grupo de superhéroes mutantes en 1963. Siete décadas más tarde, 11 amantes de los cómics reflexionan sobre la huella que ha dejado en la cultura pop mundial. / Páginas 6 y 7

Imprescindibles

El 'top ten' del chef peruano
Gastón Acurio, el rey del cebiche.
Página 3

Cine

Fantasia, terror y humor en la
'webserie' 'The Waiter'.
Página 8

Texturas

Veusambveu, una nueva librería
feminista en el barrio del Raval.
Página 11



LAURA FERNÁNDEZ

Dicen que el viaje más largo comienza con un sencillo primer paso. Algo así ocurrió con el cosmos mutante, «un concepto que nació como consecuencia de una serie de situaciones y decisiones que poco o nada tenían que ver entre sí», apunta Raimon Fonseca, uno de los mayores expertos en Marvel de España.

Después de todo, Raimon lleva un cuarto de siglo trabajando para La Casa de las Ideas. Y sabe de lo que habla cuando habla de la Patrulla-X. La idea inicial de Stan Lee, su creador, recuerda Fonseca, «fue presentar unos personajes que no lograran sus poderes por medio de un accidente o un experimento, sino que los tuviesen desde su nacimiento». Eso, dice, «le llevó a pensar en las mutaciones y de ahí surgió *The Mutants*, el posible título del grupo en cuestión». Nombre de guerra que a su jefe, el jefe de Stan Lee, un tipo no decididamente amable llamado Martin Goodman, no le pareció bien. Dijo que no se entendería. ¿En serio? Sí. ¿Y qué hizo Stan? «Pensó en una solución de compromiso. Dado que eran personajes con un poder extra, ¿qué tal si la letra x se convertía en el elemento clave, que tal *The X-Men*?».

Estupendo, debió responder Martin, porque poco después, en concreto, un 2 de julio, el 2 de julio de 1963, se publicaba el primer número de *The X-Men* que, en España, se acabaría llamando *La Patrulla-X*. En

aquel primer número se presentaba el proyecto del profesor Charles Xavier (la X aquí tampoco es casualidad), una escuela para jóvenes mutantes, en la que se ponían a prueba sus aún incontrolables poderes en la llamada Sala del Peligro, «una gran habitación repleta de artefactos que los ponían en serios aprietos», según Fonseca.

Cinco eran los mutantes que conformaban el grupo en ese primer número: Cíclope, el Hombre de Hielo, el Ángel, la Bestia y Chica Maravillosa (más conocida como Jean Grey). Pero ¿a qué viene todo esto? A que Alpha Decay ha vuelto a hacerlo. Si en 2013 sorprendió con la publicación de un curioso artefacto literario compuesto de microensayos, relatos e incluso *memoirs* alrededor de Batman, uno de los personajes clave de DC Cómics, esta vez la cosa va de La Casa de las Ideas:

Marvel. Y al Hombre Murciélago lo sustituyen Lobezno y sus esbirros, o, mejor, compañeros. ¿Por qué? «La buena acogida de *Batman desde la periferia* nos animó a hacer otro volumen», y la coincidencia con el 75 aniversario de Marvel hizo el resto. Pero aún tenían que elegir superhéroe. ¿Por qué la Patrulla-X? «Porque es una de las familias más populares y queridas del universo del cómic de superhéroes. La más icónica junto a Los Vengadores», contesta Enric Cucurella, editor de Alpha Decay y responsable del volumen recopilatorio, junto a la también editora del sello, Ana S. Pareja.

En esta ocasión no hay relatos ni confesiones como la de Blake Butler (que recopiló todos sus recuerdos relacionados con Batman en la anterior entrega). Los 11 microensayos reunidos en *Hijos del átomo* se centran en algún personaje (Mística, en el caso de Eloy Fernández Porta; Charles Xavier, en el de Juan Trejo; Lo-



Lobezno y Cíclope. A la derecha, de arriba a abajo: Charles Xavier rodeado de todos los mutantes, Tormenta y Gambit y en la otra página, con traje en tonos oro y verde, Pícara.

CÓMIC

Después de 'Batman desde la periferia' llega 'Hijos del átomo', un nuevo artefacto repleto de microensayos ideado por Enric Cucurella y Ana S. Pareja, los editores de Alpha Decay. Esta vez, el objeto de estudio es la Patrulla-X.

Ensayismo pop mutante

bezno, en el de Gerardo Vilches; y Magneto, en el de Jordi Costa), algún aspecto en concreto (como la adolescencia de los mutantes, en el caso de Albert Fernández, o el verdadero Gen X, en el caso de Octavio Botana) y alguna que otra etapa en especial (los *New X-Men* de Grant Morrison, que analiza Óscar Broc), además de la eterna reflexión sobre la identidad.

«No es cierto que un gran poder conlleve una gran responsabilidad», señala Unai Velasco, encargado de dar vueltas al tema de la identidad mutante. «Un gran poder, un acto heroico, implica una singularización excesiva», añade el que fuera Premio Nacional de Poesía Joven Miguel Hernández. «El superhéroe quiere realizarse, dar sentido pleno a su ser extraordinario, ingresar en lo real, pero es justamente esa cualidad la que lo desintegra», dice. Esto es, la que se lo impide.

Unai llegó a la Patrulla-X



SANTI COGOLLUDO

por la serie de dibujos animados que debió emitirse a finales de los 90. Así que primero fue la televisión, luego, Grant Morrison. «Es lo que más recuerdo. Los *New X-Men* de Grant Morrison», dice. Etapa que Óscar Broc tilda de revolucionaria. «Morrison poseía el lenguaje transgresor y la bilis *punk* para hacer realidad la urgente reanimación de la colección mutante», asegura Broc, en su microensayo. «Corría el año 2001 y, pese a ser uno de los cómics más célebres de Marvel, el grupo boqueaba falto de oxígeno, presa de un estancamiento creativo alarmante», añade. Pero entonces llegó él y cambió las mallas por chupas de cuero, las capas y las máscaras por una X amarilla «monstruosa», pantalones de piel «muy pero que muy ajustados y botas militares de plataforma». Aún hoy, dice Óscar, «semejante acto de herejía permanece en el recuerdo como uno de los machetazos más sanguinarios que jamás ha recibido el conservadurismo superheróico».

Albert Fernández también es muy fan de los *New X-Men* de Morrison. Y coincide con Octavio Botana en que, si tuvieran que quedarse con un único mutante, se quedarían con el Rondador Nocturno. «Kurt Wagner, un alemán al que le va el rollo mosqueteril y pirata,

Arriba, boca abajo, Albert Fernández y, en el sentido de las agujas del reloj: Unai Velasco, Óscar Broc, Octavio Botana y Enric Cucurella. A la derecha, portada del ensayo editado por Alpha Decay.



pero que a la vez es cristiano y tiene aspecto de demonio, y es el mejor amigo de Lobezno, que tiene súper olfato y huele el azufre a mil kilómetros de distancia», dicen. Albert también es muy de Kitty Pryde. De hecho, buena parte de su microensayo está dedicado a ella.

No en vano, *God Spare The Child* (*Dios aparece a la chiquilla*) fue el primer cómic de la Patrulla-X que cayó en sus manos. «No recuerdo el momento en que lo leí pero puedo recuperar sin dificultad las sensaciones del momento», dice, en especial, las del momento en el que aparece Kitty. «Kitty tiene 13 años, vuelve un día de clase de danza y descubre que puede atravesar el suelo, que puede atravesar la materia», recuerda. Y «el devenir moral de Kitty cobra la forma de dos escuelas», dice Albert, por un lado, la del Club Fuego Infernal (jóvenes mutantes que se convierten en villanos) y la Escuela del Profesor Xavier Para Jóvenes Talentos (la de los buenos chicos).

Y si Kitty es el personaje favorito (o uno de ellos) de Albert, el de Juan Trejo es Charles Xavier. No en vano, su microensayo trata de reconstruir su periplo vital. «Mi personaje favorito es Charles Xavier por su poder, por una parte, eso de entrar en las mentes de todo el mundo, y por otro porque creo que, bajo esa apariencia de bondad que muestra siempre, oculta un conflictivo lado oscuro que asocio a la frustración que implica en su caso la imposibilidad física de ser padre», asegura Juan, al que siempre le ha gustado la Patrulla-X «por lo que tiene de grupo de *outsiders*. Sé que hay algo ahí muy propio de la adolescencia. Yo lo conecto con muchos libros de Stephen King: esos colgados del pueblo que resulta que juntos forman un equipo paranormal capaz de vencer a las peores amenazas. Juntos, por lo demás, superan el rencor ante el rechazo. Se aceptan a sí mismos».

En algo así incide el pensador Eloy Fernández Porta: «El mutante es un ser diferente. ¿De qué difiere, y cómo? Estas preguntas conectan el imaginario superheróico de la Patrulla-X con la realidad socioeconómica donde se van publicando los cómics que narran sus aventuras. Por asombrosas que sean sus cualidades y mudanzas, los mutantes mutan menos que el mundo», entendido el mundo «como el capitalismo, la sociedad norteamericana o el mismo mercado de los cómics».

En su aproximación a Mística, el personaje transgénero del grupo, Fernández Porta elabora una teoría según la cual Mística sería el cruce perfecto entre «la sexualidad carnal de Lobezno, asociada a la heterosexualidad dominante, ruda, primaria y fantasiosa» y «la de Magneto, una visión artística que había sido apropiada por la interpretación más sofisticada de la cultura gay». En cualquier caso, Mística «es una figura que desafía la ortodoxia».

Por último está el asunto de que Charles Xavier y Magneto, héroe y villano, podrían haber representado a Martin Luther King y Malcolm X. O su relación con el conflicto entre Israel y Palestina. No en vano dijo Chris Claremont en una ocasión que su visión de Magneto era «la del terrorista que algún día puede evolucionar en hombre de estado».

Pero eso, dice Jordi Costa, es sólo un intento de Claremont de darle una coartada sociopolítica «a quienes necesitaban la garantía de estar consumiendo algo más que simples historietas».